

LOS MOHAMED

De Paula Echalecu

echalecupaula@gmail.com. www.paulaechalecudramaturgia.com

Para representar esta obra, solicitar autorización a través de Argentores (Argentina). Para solicitar autorización desde otros países (fuera de Argentina), comunicarse con Marien Perseo mperseo@argentoresadm.org.ar

SINOPSIS

Esta obra está inspirada en hechos reales, sucedidos en Argentina, protagonizados por una familia de políticos corruptos.

El hijo del intendente de un pueblo de provincia ha sido hallado in flagrancia, abusando de una menor de edad.

Su padre intentará ocultar el hecho, sobornando a la justicia y a los familiares de la víctima.

Mientras tanto, una crisis ambiental se desata en la ciudad y el funcionario es señalado como el principal responsable.

Todo parece ser obra de un complot político.

En medio de una encarnizada lucha de poder, en la que participa toda la familia, algunos comenzarán a “quitar los pies del plato”, mostrando que el enemigo, muchas veces, es el que menos esperamos.

La intimidad de la mafia política, se desnuda en la noche de Navidad.

PERSONAJES (5F 2M)

FABIANA: 60 años. Mujer seca. Esposa del intendente.

NILDA: 65 años. Mujer reservada y servil. Antigua empleada doméstica de la familia de Fabiana y actual mucama de ésta.

MARTA: 63 años. Señora de clase media-alta, elitista, con pretensiones de ascenso social.

MARÍA JOSÉ: 50 años. Señora de clase media-baja. “Nueva rica”, con pretensiones de ascenso social y político.

DOÑA NUNZIA: 91 años. Madre de Fabiana. Anciana inescrupulosa.

RAÚL: 65 años. Esposo de Fabiana. Intendente de la ciudad. Político mafioso y muy hábil.

COTO: 25 años. Hijo de Fabiana y Raúl. Joven criado con privilegios. Inescrupuloso, trepador. Es el heredero político de su padre.

Living de casa tipo chalet, construcción típica de los años 80. Paredes de ladrillo visto, con decoración actualizada: adornos con pretensiones étnicas, como aguayos¹ y cántaros de barro; símbolos católicos y un gran árbol de navidad, con luces que prenden y apagan.

En el proscenio, a derecha del espectador, Doña Nunzia, anciana de 91 años, duerme sentada en una silla de ruedas que “mira” hacia un ventanal.

A izquierda del espectador, también en la zona del proscenio, un juego de sillones con una mesa baja.

En el centro del escenario, hacia el fondo, una mesa grande con sillas.

Fabiana sentada en un sillón, demacrada, lee una nota en una revista. Suena el timbre de calle. No se inmuta.

Nilda pasa caminando muy rápidamente, apareciendo por el lateral izquierdo y desapareciendo por el derecho. Segundos después vuelve a ingresar y se dirige a Fabiana. Se nota que teme interrumpirla.

NILDA: Señora.

Fabiana no responde. Tiene la mirada clavada en la revista, como sonámbula.

NILDA: Señora Fabiana.

Le toca el hombro y Fabiana reacciona como si despertara.

FABIANA: (Sombría.) ¿Qué pasa?

¹ Aguayo: tejido con el que elaboran prendas rectangulares, usado en Argentina, Bolivia, Perú y Chile.

NILDA: Unas mujeres. La buscan. Dicen que traen algo para usted.

FABIANA: Deciles que estoy ocupada.

NILDA: Sí, señora.

Sale Nilda por derecha. Fabiana toma el celular y marca un número. Espera. La atienden.

FABIANA: Soy yo. ¿Podés ha...? (*Escucha.*) ¿A qué hora...? (*Escucha.*) Pero, ¿te espero? No te olvides de la transmisión. (*Escucha.*) Nosotros nomás.

Mamá, los chicos y nosotros. Ya le avisé a los demás que no vengán.

(*Escucha.*) No sé. No me responde la pelotuda. ¿Vos invitaste a alguien?

(*Escucha.*) No. No. Yo necesito que hablemos, Raúl. (*Escucha.*) Está bien.

¿Coto está con vos? (*Escucha.*) ¿Cómo está? (*Escucha.*) ¿Y cómo querés que esté? Hecha mierda estoy.

Nilda ingresa por derecha. Al ver a Fabiana hablando por teléfono, se detiene y espera servilmente.

FABIANA: (*Sin registrar a Nilda.*) Escuchame, ¿viste la publicación de la forra esa? (*Escucha.*) No, no, Raúl. No. Yo no me quiero quedar de brazos cruzados.

(*Registra la presencia de Nilda.*) ¿Qué pasa, Nilda?

NILDA: Las señoras estas, insisten...

FABIANA: Esperá. (*Al teléfono.*) Te tengo que dejar. A la noche hablamos. Y vení lo antes que puedas, por favor. Decile a Co... (*Registra que del otro lado cortaron. A Nilda.*) Deciles que se vayan. Que no puedo atender a nadie ahora, Nilda. ¿Por qué insisten tanto?

NILDA: Sí, señora, pero son las de ALCÁNCER. Le traen algo, un regalo creo, para agradecerle.

FABIANA: Ay, no. No puedo recibirlas así. Mirá la pinta que tengo.

NILDA: ¿Qué les digo?

FABIANA: (*Duda un instante. Luego comienza a salir de escena hacia el lateral izquierdo, llevando consigo la revista.*) Hacelas pasar. Dales café. Ofreceles algo de tomar que yo ya vengo.

NILDA: Sí, señora. *(Comienza a salir hacia la derecha.)*

FABIANA: *(Que ha salido de escena, vuelve.)* Y abrí la ventana. Que esto parece una cueva. *(Sale.)*

NILDA: Sí, señora.

Abre una ventana. La luz del sol ingresa en el lugar. Luego sale por derecha. Unos segundos después, ingresa con Marta y María José.

NILDA: Tomen asiento. La señora Fabiana viene enseguida. ¿Les ofrezco algo para tomar?

MARÍA JOSÉ: No gracias.

MARTA: *(Al mismo tiempo que María José.)* Sí, café, por favor.

Se miran Marta y María José.

MARTA: *(A Nilda.)* Café. Café está bien.

NILDA: Enseguida. *(Sale por izquierda.)*

Marta y María José quedan solas. Se han sentado en el sillón. Miran la sala.

MARTA: *(Observando a Nunzia.)* Buenas tardes.

Tiempito. Nunzia no responde.

MARTA: ¿Cómo está, Doña Nunzia?

Ídem.

MARTA: *(Por lo bajo, a María José.)* Si tomamos café, tenemos más tiempo, ¿entendés?

MARÍA JOSÉ: Sí, claro. Tenés razón. Me trabé por los nervios.

Tiempo.

MARÍA JOSÉ: Hablá vos primero. ¿Dale?

MARTA: Está bien. Dejame a mí. Pero de “eso” ni una palabra.

MARÍA JOSÉ: ¿Y si dice algo ella?

MARTA: En ese caso... la acompañamos, estamos con ella...

MARÍA JOSÉ: (*Suspira*) Yo no estoy tan segura.

MARTA: ¿De qué?

MARÍA JOSÉ: De “estar con ella”.

MARTA: ¿Qué decís? Ni se te ocurra ponerte a discutir.

MARÍA JOSÉ: No sé si voy a poder, Marta. Tengo una hija adolescente.

MARTA: ¿Estás comparando a Clarita con esa turra?

María José no responde.

MARTA: Nosotras no somos quién para opinar. No tenemos elementos para hablar. Menos vos, que casi no la has tratado.

MARÍA JOSÉ: Pero somos mujeres. Y vos también tenés una hija.

MARTA: Sí. Y si Pilar hace un papelón como ese, le retiro el saludo y la desheredo de por vida. Pero, ¿te volviste estúpida, María José?

MARÍA JOSÉ: No me agredas, Marta. Porque me voy a la mierda.

Ingresa Nilda con una bandeja con tazas, azucarera, etc.

NILDA: (*Acomodando todo sobre la mesa baja que está junto al sillón.*)

Disculpen, la señora está tardando un poco porque se siente mal.

MARTA: Me imagino. ¿Cómo está, pobre?

NILDA: Mal.

MARTA: Sí, claro. Pero me refiero a mal cómo... mal depresiva, mal furiosa, mal con la cabeza en cualquier parte, mal de salud...

NILDA: Mal. No sé. Mal.

MARTA: Y... y... y... Doña Nunzia...

Tiempo. Nilda la mira sin responder.

MARTA: Digo... la señora... la mamá...

NILDA: Sí, sé quién es doña Nunzia.

MARTA: Claro. Digo... ¿Tiene algo?

NILDA: 91 años tiene.

MARTA: Claro. Pero... ¿No oye bien?

NILDA: Está dormida, señora. *(En ese momento ve que ingresa Fabiana.)*
Permiso *(Se va.)*

FABIANA: *(Ingresa vestida con ropa más arreglada.)* Hola, chicas.

Marta y María José se ponen de pie inmediatamente. Se miran las tres mujeres. Fabiana, victimizada, suspira y avanza para saludarlas. El saludo es casi como el de un velorio.

MARTA: Fabiana. ¿Cómo estás?

FABIANA: Acá.

MARÍA JOSÉ: Hola.

MARTA: *(Presentando a María José.)* María José. La tesorera.

FABIANA: Encantada. Siéntense, chicas. Veo que Nilda les va a traer café.

MARTA: Sí.

NILDA: *(Entrando con una cafetera en la mano.)* Acá está el café.

FABIANA: Dejalo, nomás, Nilda. Nosotras nos arreglamos.

NILDA: *(Deja la cafetera en la mesa y sale.)* Sí, señora.

MARTA: Yo me ocupo. *(Toma la cafetera y va a servirle a Fabiana.)*

FABIANA: No, dejá. Tengo un dolor de cabeza que me muero. Si tomo café es peor.

Marta sirve una taza para ella y otra para María José.

MARTA: Bueno, vinimos a contarte que con las chicas decidimos nombrarte presidenta. Porque... Bueno, porque es lo que es. Vos has aportado tanto, que nos parece lo más justo.

Fabiana suspira y no responde, con falsa humildad.

MARTA: Decime que sí, dale.

Fabiana no responde.

MARÍA JOSÉ: Es una forma de agradecerte. Gracias a vos...

FABIANA: Chicas, perdón. Perdón que las corte. Vamos a ser sinceras. En este momento, con lo que estoy pasando, no puedo ni pensar. La verdad, les agradezco muchísimo. Ustedes saben que todo lo que yo he hecho, lo he hecho porque sé que el trabajo que ustedes hacen en ALCÁNCER es de vital importancia. Y que lo hacen con muchísimo esfuerzo y poniéndole mucho tiempo de sus vidas, de sus familias, de sus trabajos.

MARTA: ¿Qué decís, Fabi? Si nosotras...

FABIANA: Sí, me vas a decir que no trabajan. Como si sostener la espalda de un marido lleno de compromisos y una familia no fuera suficiente. Vamos chicas. Ustedes son unas guerreras. *(Pausita.)* Déjenme que lo piense, ¿sí?

MARÍA JOSÉ: Sí, claro.

MARTA: Por supuesto.

Pausita.

MARTA: Te trajimos algo.

Saca un paquete de su cartera y se lo entrega. Es un cuadro envuelto con un papel. Fabiana lo recibe y comienza a abrirlo.

FABIANA: Ay, ustedes siempre tan divinas. No pierden detalle, ¿eh?

Ha terminado de abrirlo y lo mira sin entender bien de qué se trata.

MARÍA JOSÉ: Es la cinta rosa pastel.

FABIANA: ¡Ah, claro! ¡Qué hermosura, por favor! Me van a hacer llorar.

Se sienta, supuestamente conmovida.

Tiempo.

MARTA: ¿Cómo estás vos, Fabi?

FABIANA: Y, chicas... Como puedo. *(Finge un llanto que intenta ocultar y sobrellevar.)* Ya sabemos que cuando los perros ladran...

MARÍA JOSÉ: ...señal que hay ladrones.

Fabiana la fulmina con la mirada.

MARTA: ¿Qué decís?

MARÍA JOSÉ: ¿No? Ay, perdón. Vos decías...

MARTA: Se refiere a que los perros ladran cuando uno cabalga. Es una frase de Don Quijote, ¿no?

FABIANA: Sí, o del Martín Fierro. No sé. Pero bueno... nos atacan. Se ve que estamos metiéndonos con algún poderoso que no quiere ser puesto en evidencia, chicas. La política tiene estas cosas. Bueno, qué digo, vos lo sabrás muy bien, Marta.

MARTA: Sí. Es muy difícil que te dejen hacer las cosas con honestidad. Hay buitres por todos lados. *(A María José.)* Vos por ahí no lo entendés, porque venís de otro ámbito, María José. Pero cuando sos parte de la clase dirigente, te volvéis la envidia de la sociedad, y es difícilísimo.

FABIANA: Exacto. Y son tan inescrupulosos que se meten nada menos que con la familia.

MARTA: ¡Envidiosos! ¡Con la familia divina que vos tenés!

FABIANA: Y... se ve que también eso quieren destruir.

MARTA: Pero decí que tu familia está fuerte... Que tus lazos con tu marido y tus hijos son profundos... ¿no? Si no... te hacen añicos...

FABIANA: Eso es lo mejor que tengo, chicas. Lo demás, pasa. El dinero, el cargo público, el reconocimiento, mirá... todo eso pasa. Pero la familia... la familia es lo más importante. Yo tengo la suerte de tenerlos a todos sanos y cerca.

MARÍA JOSÉ: Pero, entonces, ¿no es cierto?

MARTA: ¡Ay, María José! ¡Por supuesto que no es cierto! ¡¿Cómo se te ocurre pensar que puede ser cierto semejante... *(Busca la palabra, temiendo calificar.)* semejante mentira?!

MARÍA JOSÉ: Claro.

MARTA: *(A Fabiana.)* Perdonala, Fabiana. Es muy joven todavía.

FABIANA: *(A María José.)* Cuando pasás tantos años como yo, al lado de un hombre con poder, hay que decirlo, porque Raúl, teniendo el cargo que tiene, es un hombre con poder... cuando estás al lado de un hombre así, durante tantos años, aprendés que lo que dicen los medios, lo que la gente anda chismoseando por ahí, son todas mentiras. Y que cuanto más honesto sos, más molestás a los corruptos y los criminales.

MARÍA JOSÉ: Claro, me imagino.

FABIANA: ¿Vos qué apellido sos?

MARÍA JOSÉ: Frutichelli.

FABIANA: No ubico a tu familia. ¿Tus padres qué hacían?

MARÍA JOSÉ: Mi papá era albañil y mi mamá tenía un taller de costura.

FABIANA: ¡Ah! Otro mundo, sin dudas.

MARTA: ¡Totalmente! ¡No creo que nadie luche por el poder de enhebrar la aguja!

Risas de Marta y Fabiana.

FABIANA: En eso te envidio, ¿sabés? El ambiente de la política es terrible.

MARTA: Mirá, justamente, hablando de eso... Hay algo que queremos comentarte.

Pausita. Marta busca las palabras. Cruza una furtiva mirada con María José.

FABIANA: ¿Qué pasa, Marta? No me asustes, que ya no tengo lugar para más sustos.

MARTA: No, no, no. No es grave. Todavía no.

FABIANA: ¡Ay! ¿Qué pasa?

MARTA: Una pavada, en realidad. Pero, por las dudas, a mí me gustaría saber qué opinás vos al respecto. A ver... cómo te explico. Esta chica, la de la revista.

Lidia. Parece que es profesora de una materia en el Instituto Terciario. Y les ha dado a los alumnos una tarea. Tienen que hacer una especie de investigación o algo así, trabajando con instituciones como la nuestra.

FABIANA: Ajá. ¿Y?

MARTA: Bueno. El otro día cayó en la reunión una chiquita, muy divina, muy modosita, de apellido Gutiérrez. Una familia humilde. Todo bien. Y es alumna de la de la revista. La cuestión es que esta chiquita nos dice que tiene una amiga que trabaja en el CONICET y que quiere hacer una investigación sobre... sobre, ¿cómo sería, María José?

MARÍA JOSÉ: Quiere analizar suelo de la zona rural, para ver el impacto del uso de agroquímicos en la salud de la población... y relacionarlo con el índice de cáncer.

FABIANA: ¿En serio?

MARTA: Imaginate. En realidad, primero nos pareció bien... Qué sé yo. No vimos el problema. Pero cuando hablé con Hugo, me cagó a pedos, Fabiana. Y no sólo Hugo. Jorge, el marido de Claudia, la vicepresidenta, se puso como loco. Nos prohibió que la apoyáramos. Él también es productor agropecuario.

FABIANA: Claro.

MARTA: Sabemos perfectamente que esos estudios se hacen para buscar culpas, en lugar de soluciones. Vos me entendés...

FABIANA: Sí, por supuesto.

MARTA: Pero bueno, no sabemos qué hacer. Porque nuestros maridos no la dejarían entrar a hacer el estudio en los campos, por supuesto, pero... ¿y si esta chica sigue adelante con ese proyecto y se mete en algún campo que no esté avisado de antemano... o lo hace sin autorización? Vos viste lo que es esta chica, la profesora, la de la revista, Lidia... Le encanta hacer quilombo. ¡Vive de eso, bah! Parece que no tiene otra cosa en la que entretenerse. Porque no le hace un bien a nadie con lo que publica, pero, en fin... ahí está, atrás de todo esto. A mí no me deja tranquila...

FABIANA: Pero, chicas. ¿Ustedes qué le dijeron a la chiquita esta, la alumna, esta chica Gutiérrez?

MARTA: Primero le dijimos que sí, porque no pensamos que podía ser perjudicial. No sé. No nos dimos cuenta. No pensamos, Fabi. Y después de hablar, como te dije, con Hugo y con nuestros maridos, en general, le dijimos que no. Y le propusimos hacer una jornada de concientización del cáncer de piel, poner unas cintas doradas en la plaza y dar una charla abierta al público. Invitar a la comunidad a poner cintas en las vidrieras... esas cosas.

FABIANA: ¿Y aceptó?

MARÍA JOSÉ: Sí, pero...

MARTA: Sí. Pero no sabemos si esto no va a seguir. Digo, la chiquita aceptó, pero la otra, la profesora, ¿se va a quedar de brazos cruzados?

Pausita.

FABIANA: Bien. ¿Y yo qué puedo hacer?

MARTA: Pensábamos que tal vez Raúl, desde el Municipio...

FABIANA: Te entiendo, Marta. Dejámelo a mí. Yo hablo con Raúl.

MARTA: Ay, Fabi. Sos tan generosa. Perdón que te vengamos a joder en un día como este, con todo lo que estás pasando, pero la verdad es que esto surgió anoche. ¡Anoche! ¿Te das cuenta? ¡Hay que tener ganas de joder, en la víspera de Navidad, meterse a crear problemas!

FABIANA: Ahora... esto me huele raro. Porque, ¿a esta altura del año, haciendo un trabajo para el instituto terciario?

MARTA: ¿Ves? A mí también me da mala espina.

MARÍA JOSÉ: En realidad...

MARTA: Acá hay gato encerrado. ¿No te parece?

FABIANA: Olvidate. (*Irónica.*) Viniendo de "la periodista estrella" no se puede esperar nada bueno. Pero no se preocupen. Lo voy a hablar con Raúl. Ustedes quédense tranquilas que esto es sólo un susto. Olvídense.

MARTA: Gracias, Fabi. *(La abraza.)* Te agradezco infinitamente. Todas te agradecemos. Otra cosa más para agradecerte, ¿ves? ¡Cómo no vamos a pedirte que seas nuestra presidenta, si sos como nuestra hada madrina!

Risas falsas de las tres.

Pausita.

FABIANA: ¿Me dejan que nos saquemos una foto? Para mí, que ustedes vengan a verme y que me traigan esto *(refiriéndose al cuadro.)* es un mimo que *(se emociona falsamente.)* realmente necesito mucho, en este momento. Perdón.

Marta y María José cruzan una mirada furtiva.

MARTA: ¡Me imagino, Fabi! Acordate que “esto también pasará”.

FABIANA: Sí. Tenés razón. ¡Quién diría, vos y yo acá... y nuestros maridos enfrentados!

MARTA: ¡Ay, Fabi! Vos sabés bien que en política no existen enemigos. Además, vos y yo ¡¿nos conocemos de hace cuánto?!

FABIANA: Es cierto.

MARTA: Hoy están en bloques distintos. Pero mañana... ¡Capaz que volvemos a ser del mismo! ¿O no?

FABIANA: Claro... Tenés razón. Hay que sacar la foto, para que la gente sepa que el trabajo por la comunidad no tiene color político. Hagámosla con el cuadro. Más claro que eso, imposible.

MARTA: *(Falsa.)* ¡Ah! ¡Qué buena idea!

MARÍA JOSÉ: *(Sacando su celular de la cartera.)* Yo les saco.

FABIANA: No. Vos tenés que estar, María José. Le digo a Nilda. *(Llama.)* ¡Nilda!

MARÍA JOSÉ: ¡Pero no! Mejor ustedes dos. La presidenta saliente y la entrante.

FABIANA: No nos apuremos que todavía no respondí.

Risas. Entra Nilda.

NILDA: Sí, señora.

FABIANA: Vení. Sacanos una foto.

NILDA: Sí, señora.

María José le da su celular, de mala gana, y va a posar para la foto.

FABIANA: Sacala de más abajo, así parecemos más altas.

Risas de todas.

FABIANA: ¡Che, pero qué buen celular tiene la hija de la costurera!

Risas.

MARTA: Lo que pasa es que al marido de esta chica le está yendo muy bien.

No sabés. Se la pasan viajando. ¿No, María José?

MARÍA JOSÉ: Se hace lo que se puede.

Nilda saca la foto.

FABIANA: Pará. Sacá con el mío. *(De un bolsillo, saca el celular y se lo da a Nilda.)*

Nilda saca la foto. Se ve la incomodidad en Marta y María José; principalmente en la segunda. Luego de sacar la foto, Nilda se retira.

FABIANA: Genial. La voy a publicar en mis redes.

MARTA: Claro.

Marta y María José cruzan miradas.

MARTA: Bueno, nosotras nos vamos.

MARÍA JOSÉ: Sí.

FABIANA: ¿Por?

MARTA: No queremos robarte más tiempo. Pero pensá lo que te dijimos. Sería un honor para nosotras tenerte como presidenta. Y además te van a encantar las reuniones.

FABIANA: (*Bromeando, a Marta.*) ¿No será mucho trabajo, ser presidenta, por eso me lo estás queriendo pasar a mí, eh?

MARTA: (*Risas falsas.*) ¡Pero no! ¡Si no hacemos nada! La única que trabaja es María José, que tiene que llevar las actas y los balances. ¿No, María José?

MARÍA JOSÉ: Eso es verdad. Estas se la pasan chusmeando nomás.

Risas de todas.

FABIANA: Y vos, Marta, ¿cómo hacés con la firma? ¿Todavía estás inhibida?

MARTA: Sí. Todavía. Si nos ponemos a hablar de injusticias y falsas acusaciones, vos y yo tenemos para escribir un libro, Fabi. Por eso está María José, que es la tesorera y firma ella.

FABIANA: Con lo buena gente que sos vos, Marta. ¡Acusarte de atentar contra tu propia fuente de trabajo! El mundo está al revés, la verdad.

MARTA: Yo sólo confío en la justicia divina, a esta altura de mi vida. Decí que está Dios mirando todo, y que algún día él hará justicia... si no... dan ganas de morirse... En fin. No te robamos más tiempo. Vos tendrás mucho que arreglar para la transmisión de esta noche. ¿Se hace, no?

FABIANA: Por supuesto. No va a ser fácil, con todo esto. Pero la Navidad, es la Navidad. Y nosotros somos cristianos devotos. La gente espera el brindis de Raúl. Es parte del servicio que uno elige dar. Y un poco el sacrificio, a decir verdad. Hay que estar para la comunidad. Y de eso no se salva nadie. Toda la familia al servicio de la causa. ¿Ustedes vienen, no?

MARTA: ¡Sí! Bah... Creo que sí. Lo último que hablé con Hugo es que venimos...

Pausita.

MARÍA JOSÉ: Nosotros también venimos.

A Marta y Fabiana no les gusta lo que oyen.

FABIANA: ¿Ustedes? ¿Ustedes quiénes?

MARÍA JOSÉ: Mi marido y yo. Raúl nos invitó.

FABIANA: ¡Ay, perdóname, pero... ¿quién es tu esposo?!

MARÍA JOSÉ: Mateo Capuano.

FABIANA: ¿Mateo Capuano, de la... de... de la empresa de bienes raíces?

MARÍA JOSÉ: Exacto.

FABIANA: ¡Ah, mirá vos! ¡Así que vos sos la esposa de Capuano!

MARÍA JOSÉ: Sí. Soy yo.

FABIANA: ¡¡¡Ah!!! ¡Pero no sabía nada! Bueno... Entonces nos vemos todas a la noche.

MARTA: Parece que sí...

Risas falsas de las tres.

MARTA: (A Fabiana. Incisiva.) ¿Viene Nahiarita?

FABIANA: Sí. Sí. Claro.

MARTA: ¡Ay! ¡Lo que hace que no la veo! Debe estar enorme. ¿Cómo le va en la carrera?

FABIANA: Cambió. ¿No sabías?

MARTA: ¡No! No tenía idea. Pilarcita no me dijo nada.

FABIANA: ¡Ah, sí! Viste que Nahiarita es más de lo artístico. Yo siempre le dije que tiene un espíritu sensible. Así que se puso a estudiar Teatro en una academia muy prestigiosa.

MARTA: ¡Ah, mirá vos! ¿En la Universidad de Arte?

FABIANA: No, no. En una academia privada. Con un profesor muy prestigioso, que estudió en Los Ángeles y ahora vino a traer el método acá.

MARTA: ¡Ah, qué bien! Así que actriz...

FABIANA: Sí, actriz. Otra artista en la familia.

MARTA: Claro... Pero Samir sigue con Ingeniería, ¿no?

FABIANA: ¡Sí, por supuesto! Sami está en tercer año de Ingeniería.

MARTA: Pero toca la guitarra...

FABIANA: Es un hobby nomás. El arte no puede faltar en la vida de la gente. Siempre digo lo mismo. Y en mi familia, ya viste. ¡Coto también toca! Y Raúl, en sus tiempos, algo hacía... ¡Todos artistas!

MARTA: Tal cual. Yo, sin ir más lejos, sin mis clases de pintura sobre tela no podría vivir. Es una terapia para mí. Bueno, nos vamos. No te quitamos más tiempo. Vos estás a mil. Además, dejé a la muchacha limpiando. Y si no estoy cerca, hace desastres...

FABI: Bueno, chicas. Les agradezco la visita. De verdad. Me distraje un poco de todo el lío este.

MARTA: Chau, Fabi. Nos vemos más tarde.

MARÍA JOSÉ: Hasta luego.

MARTA: ¡Vamos a ponerle buena energía a la transmisión! A ver si el espíritu navideño afloja un poco las malas vibras que vienen de afuera.

Se saludan con un beso y empiezan a salir hacia la derecha, hablando vaguedades. Finalmente, salen las tres de escena. Segundos después, vuelve Fabiana, toma inmediatamente su celular y busca sus anteojos, que no encuentra.

FABIANA: ¡Nilda! ¿No viste mis anteojos de leer?

NILDA: *(Entrando.)* ¿Se fueron?

FABIANA: Sí, recién. No encuentro los lentes.

NILDA: ¿Estarán en su cuarto?

FABIANA: Sí. Haceme un favor, vení. *(Le muestra el celular.)* Buscá la foto que acabás de sacarnos.

Nilda toma el celular.

NILDA: Sí. Acá está.

FABIANA: Bien. Subila a las redes y poné lo que te digo...

NILDA: Sí. Ahí va. *(Hace lo que le dice Fabiana.)* ¿Qué pongo?

FABIANA: *(Piensa. Le dicta. Nilda escribe en el celular.)* Poné... Recibir este galardón hace que quiera comprometerme más aún con la lucha solidaria y desinteresada por el bienestar de nuestra comunidad.

NILDA: *(Escribe en el teclado del celular.)* Espere, espere... *(Lee lo que escribió.)* Recibir este galardón hace que quiera comprometerme...

FABIANA: *(Le dicta.)* ...comprometerme todavía más con la lucha solidaria y desinteresada por el bienestar de nuestra comunidad.

Pausa. Nilda escribe.

FABIANA: *(Le dicta.)* Punto y seguido. Gracias a las chicas de ALCÁNCER... ponelo todo con mayúscula... por tan importante reconocimiento.

Pausa. Nilda escribe.

NILDA: *(Terminando de escribir.)* Sí.

FABIANA: Punto y seguido. Lo guardaré entre mis más preciados tesoros. *(Espera que Nilda termine de escribir.)* ¿Está?

NILDA: Sí. Ya está. ¿Lo publico?

FABIANA: Pará. Etiquetalas a ellas. Fijate que creo que es @alcancer.

NILDA: Ahí está.

FABIANA: A Raúl y a los chicos.

Nilda lo va haciendo.

NILDA: *(Mientras escribe, deletrea.)* Coto Moha.... Sami... y Nahiera... *(Pausita, escribe en el teclado.)* ¿La nena cómo figura?

FABIANA: Nahi punto Mohamed.

NILDA: No me aparece...

FABIANA: Nahi *(deletrea.)* N-A-H-I. Punto Mohamed.

NILDA: No me deja etiquetarla.

FABIANA: ¿Qué? Dame (*Le arrebató el celular. Teclea, busca.*) ¡Me bloqueó!
(*Explota y tira el celular sobre el sillón.*) ¡La puta que la parió!

NILDA: ¿La bloqueó?

FABIANA: Sí. ¡Ay, esta pendeja me tiene repodrida! ¡Desde que cobra ese sueldo en el Ministerio, se hace la viva conmigo! ¡Pero no me va a ganar! ¡Si me sigue hinchando las pelotas, va a tener que trabajar de verdad para tener plata, a ver si le quedan ganas de seguir hinchando las bolas!

NILDA: Tranquilícese, señora. Le va a hacer mal.

FABIANA: Sí, tenés razón. Haceme una valeriana, Nilda, por favor, y llevámela a mi cuarto. (*Comienza a salir hacia la izquierda.*)

NILDA: Sí, señora. ¿Y qué hago con el cuadro?

FABIANA: Quemalo.

NILDA: Sí, señora.

FABIANA: No. Pará. Todavía no. Lo voy a usar esta noche. Ponelo sobre la chimenea. Que se vea.

NILDA: Sí, señora.

Fabiana comienza a salir de escena, cuando la interrumpe el grito de Doña Nunzia.

NUNZIA: ¡Fabiana!

FABIANA: (*Se detiene.*) ¿Qué querés, mamá?

NUNZIA: Esas dó. Las tipa que vinieron recién.

FABIANA: Sí, ¿qué pasa?

NUNZIA: Todo fayuto. Todo mentira. ¿Mentendé?

FABIANA: Sí, mamá. Ya me di cuenta. No te preocupes.

Comienza a salir y nuevamente la interrumpe la madre.

NUNZIA: ¡Aspetta!

FABIANA: ¿Qué pasa, mamá?

NUNZIA: Vieni cui.

Fabiana se acerca.

FABIANA: ¿Qué pasa?

NUNZIA: La periodista, ¿cómo si quiama?

FABIANA: Lidia. ¿Por?

NUNZIA: Scuchame bien lo que te voy a decir.

Hace señas para que Fabiana se acerque. Ésta lo hace.

NUNZIA: *(Confidencial, le ordena.)* ¡Ammáztala!

Fabiana escucha lo que le dice la madre. Reacciona pensativa. Luego se va yendo, lentamente, hacia el interior de la casa, mientras se produce el apagón.

Suena una música alegre, con reminiscencias árabes. Sube la luz. Nilda mueve a Nunzia en su silla de ruedas. Fabiana arregla una mesa navideña. Se la ve apurada y nerviosa. Coto está sentado en uno de los sillones de la izquierda, mirando un celular. Raúl habla por teléfono, inaudible, en el fondo.

FABIANA: *(A Nilda.)* Llamala, Nilda. Llamala vos del tuyo, a ver si te responde.

NILDA: Sí, señora. ¿Y qué le digo si me atiende?

FABIANA: Decile que digo yo que, si no viene, se le corta el chorro de por vida. Que no me rompa las pelotas porque va a saber lo que es bueno.

Nilda marca un número en su celular. Fabiana, malhumorada, apurada, tensa, sigue ordenando la mesa navideña, de manera que las sillas y platos quedan dispuestos como en el mural "La última cena", de Da Vinci, claramente mirando hacia el frente.

NUNZIA: *(A Nilda, que la ha colocado en algún lugar, con su silla de ruedas.)*

Má allá. Acá no se vede niente. Má allá.

Nilda la mueve hacia el lugar donde Nunzia ha señalado, mientras espera que la atiendan.

NUNZIA: Para acá. Poneme para acá. ¿No ve que así no veo nada?

Nilda gira la silla, para que Nunzia mire al frente. La silla queda cerca de la zona donde está Coto. La posición de la silla de ruedas permitiría que Nunzia observe con comodidad la mesa navideña, lo que indica que es probable que en la transmisión esté previsto que Nunzia no participe de la escena.

NUNZIA: Pero, Nilda. ¿So pavota? ¡Ma sí! ¡Decame acá y tráeme un Gancia, queré!

NILDA: No puede tomar alcohol, usted, nonna. Por las pastillas.

NUNZIA: ¡Maffanculo!

Harta, Nilda deja a Nunzia como está y sale de escena, siempre con el celular en la oreja, esperando ser atendida.

Pausita.

Nunzia saca un bastón de ciego (o similar, no importa el color). Lo arma y, con él, le pega a Coto.

NUNZIA: Mancha. (Se ríe.)

COTO: (Serio. Sin sacar la mirada del celular.) ¿Qué hace, nonna?

NUNZIA: Me hago la marmota. Eso hago.

Pausita. Coto sigue ensimismado. Nunzia vuelve a pegarle con el bastón. Esta vez más fuerte.

COTO: (El golpe es tal, que lo obliga a sacar la mirada del celular.) Pero, ¿qué hace?

NUNZIA: (Imperativa.) ¡Vení para acá y decate de hacer el pelotudo, queré!

Coto se acerca.

COTO: ¿Qué quiere, nonna?

NUNZIA: (Señala hacia donde estaba Coto sentado.) Llevame para allá.

Coto empuja la silla y la pone junto al sillón donde estaba sentado antes. Se pone a mirar el celular nuevamente.

NUNZIA: Sentate.

Coto mira el celular. Nunzia le pega con el bastón.

NUNZIA: Sentate, stúpido.

Coto, a la defensiva, se sienta. Mira el piso.

NUNZIA: Guárdami.

Coto no responde.

NUNZIA: Mirame, marmota.

Coto la mira.

NUNZIA: ¿Qué cagada te mandaste?

COTO: Nada, nonna.

NUNZIA: *(Amenazante.)* ¿Nada? ¿Nada? ¿Oí yo que vo diquiste nada?

COTO: *(Con miedo.)* Bueno, nada, o sea...

NUNZIA: Basta de hablare como uno imbechíle. *(Le da una cachetada.)* Parla bene, caraco.

COTO: Bueno, bueno.

Pausita.

NUNZIA: ¿Así que te fifaste a una pendeca? ¿Eh?

COTO: *(Esquivo.)* ¡¿Qué dice, nonna?!

NUNZIA: ¿Cómo que “qué dice, nonna”? ¿Te fifaste a una pendeca o no te fifaste a una pendeca?

Fabiana escucha esto último y corre hacia ellos.

FABIANA: Mamá, no. No, dejalo tranquilo, que la está pasándo mal.

NUNZIA: Ah, povereto. *(La imita, burlona.)* Decalo tranquilo, el bambino stá male. Este flor de pelotudo, tuo figlio, tiene la pelota lo sufichentemente grandi come per agarrare a una pendeca per fifare. Así que no lo andé protequiendo que el chico tá grande ya. Y é flor de dequenerado. Vai, Vai vía.

Fabiana suspira, harta, y se va.

NUNZIA: Eco, eco. Vai a la putissima madre. Eco. (A Coto.) Bene. ¿Te la fifaste o no te la fifaste?

Coto no responde.

NUNZIA: (Con orgullo.) ¡Bene! ¡Te la fifaste! ¿Y cuál é il problema?

Pausita. Coto no responde.

NUNZIA: ¿É menor dedá?

Pausita. Coto no responde.

NUNZIA: ¡É menor dedá! ¡Putá madre con le leyé argentine! ¿Y ya se supo?

COTO: Hay gente manifestando en la puerta de la comisaría, nonna.

NUNZIA: ¡Uh! ¡Le feministe! ¡Toda tortiyera!

Pausita.

NUNZIA: Ma, bene, ascolta, ascóltami bene...

Hace señas a Coto para que la escuche. Coto acerca la oreja a la boca de Nunzia. Ésta aprovecha y le pega en la cabeza.

NUNZIA: ¡Marmota! ¿Y cómo te descubrieron? ¿No sabé que tené que sconderte bene para que no te descúbrano, stúpido? (Pausita.) Allora, scucha bene. ¡Niega tutto!

Coto la mira sin entender.

NUNZIA: ¡Niega! Tu mai sei stato ahí. Mai. Camás. ¿Capishi?

COTO: Imposible, nonna. Hay testigos. Los padres llamaron a la policía y cayeron todos en el lugar. No se puede negar, ¿me entiende?

NUNZIA: Por supuesto que entiendo. ¿Tengo cara de stúpida ío?

COTO: No, claro.

NUNZIA: Así que te agarrárono con la mano en la masa.

Coto no responde.

NUNZIA: ¡Qué pelotudo! (*Pausita.*) ¿Y la “fafáfa”?

COTO: (*Miente.*) ¿Qué “fafáfa”?

Nunzia le pega en la cabeza con el palo.

NUNZIA: Decime la veritá. Para mogólica stá tu hermana. ¿Mentendé? Yo no soy ninguna pelotuda. ¿Oíste?

COTO: Sí, sí, perdón, nonna.

NUNZIA: ¿Había o no había “fafáfa”?

Coto no responde.

NUNZIA: ¡Madonna! ¡Había “fafáfa”! ¿Y qué hacé acá, entonce? ¿Por qué no stái preso?

COTO: Papá... arregló con ellos.

NUNZIA: ¿Con la policía?

Coto no responde.

NUNZIA: Bene. Tuo padre sabe lo que fa. ¿Y la piba?

COTO: ¿Qué piba?

NUNZIA: La chica, la putarraca. ¿Dove è?

COTO: Ah, no sé. En la casa, con los padres. Ahora hay que convencerlos de que no hagan la denuncia. Por eso papá está hablando con el abogado, a ver qué se puede hacer.

NUNZIA: (*Le hace señas para que acerque el oído a su boca.*) Vieni cui, vieni cui, ascóltami bene... ¡Ammáztala!

COTO: ¡Nonna! ¿Qué dice?

NUNZIA: Ammáztala a ella y a tutta la familia. Y listo lo pollo.

COTO: No es tan fácil, nonna. Ojalá pudiera resolverlo así, pero no da.

NUNZIA: Puta madre. Sono tutti blanditi a cuesta familia.

Raúl acaba de terminar su conversación telefónica. Enérgicamente, viene desde el fondo de la escena hacia donde están Coto y Nunzia.

RAÚL: ¡Bien! ¡Vengan todos! Vamos a hablar.

Raúl se acomoda en el sillón. Los demás se van acercando y acomodando a su alrededor.

FABIANA: ¿Hablaste? ¿Qué te dice?

RAÚL: Decile a Nilda que venga.

FABIANA: ¿Nilda también?

RAÚL: Obviamente. Tenemos que ponernos todos de acuerdo.

FABIANA: *(Llamando.)* ¡Nilda! Vení, por favor.

Nilda entra. Todos se acomodan alrededor de Raúl.

RAÚL: ¿Dónde está Nahíara?

Silencio. Nilda y Fabiana cruzan miradas en las que Fabiana interpela a Nilda, como preguntándole si habló con su hija.

RAÚL: ¿Qué pasa?

NILDA: No responde.

RAÚL: ¿Cómo que no responde? Pero, ¿viene?

NILDA: Y... No sé.

RAÚL: *(Mira a Fabiana.)* ¿No viene?

FABIANA: No sé, gordo.

RAÚL: ¿Cómo que no sabés? ¿Qué está pasando?

FABIANA: Me bloqueó en Instagram. No me responde ni a mí ni a Nilda.

RAÚL: ¡Pero la puta madre que la parió! *(Saca su celular y se lo da a Coto.)*
Llamala del mío. A mí me responde.

Coto marca y espera ser atendido.

RAÚL: ¿Pero, qué pasó? ¿Pasó algo?

Silencio. Cruzan miradas cómplices Fabiana, Nilda y Coto. Raúl lo nota.

RAÚL: ¿Qué pasa? ¿Por qué se miran?

FABIANA: Gordo, no te pongas así que te va a hacer mal.

RAÚL: No. ¡Qué mal ni qué mal! ¿Qué pasó? ¿No había venido ayer?

FABIANA: Sí. Pero...

RAÚL: ¿Pero, qué? ¿Qué pasó?

FABIANA: Tuvimos una conversación, ayer en la quinta.

Pausa.

RAÚL: ¿Y?

FABIANA: Le encontré un pañuelito verde en la mochila... Viste cómo es...

RAÚL: ¿Y cuál es el problema?

FABIANA: El pañuelito verde es de abortera, Raúl.

RAÚL: Ya sé. ¿Y cuál es el problema, Fabiana? Si ya sabés que eso es pura espuma nomás.

FABIANA: Bueno... Pero vos sabés lo que yo pienso.

RAÚL: Me chupa un huevo lo que vos pensás, Fabiana. Mirá lo que te digo: me chupa un huevo lo que yo pienso. La política es otra cosa. ¿Me vas a decir que Nahíara no viene porque discutieron por esa boludez?

FABIANA: *(Llora.)* ¡No me trates así, Raúl! ¿No ves que estoy remal? *(Sale de escena angustiada.)*

RAÚL: ¡La puta madre! ¡La puta madre! ¡Vení, Fabiana, que tenemos que hablar y ponernos de acuerdo todos, por favor!

Pausita. Fabiana no regresa.

RAÚL: Fabiana.

Ídem.

RAÚL: ¡Será posible!

Pausita.

NUNZIA: ¡Oco! ¡Que le feministe sono tutte tortiyere!

Automáticamente, Coto y Nilda se miran.

NILDA: ¿No quiere que le traiga un té de tilo, Raúl?

RAÚL: Traeme un whisky, mejor, Nilda.

NILDA: Sí, señor.

RAÚL: Gracias. Y vaya a buscar a Fabiana, Nilda, por favor.

NILDA: *(Saliendo.)* Sí.

COTO: *(A Raúl, devolviéndole el celular.)* No responde, pa.

RAÚL: ¡¿Será posible, pendeja de mierda?!
Pausita.

RAÚL: ¿Hablaste con Samir?

COTO: Sí.

RAÚL: ¿Va a mandar el video del saludito, aunque sea?

COTO: Sí, dijo que sí. Quedate tranqui.

RAÚL: Bueno, al menos una cosa bien.
Pausita.

COTO: ¿Qué te dijo el abogado?

RAÚL: Está hablando con los padres. Parece que hay una forma.

COTO: ¿Una forma? Pa... yo no me quiero casar...

RAÚL: ¡Pero no! ¡Mirá que te voy a obligar a casarte con esa trola! ¿Te creés que soy boludo?

NUNZIA: ¡Meno male! Esa debe tener la argoya como una cacerola.

Ríen Raúl y Nunzia. Nilda se acerca con un vaso de whisky. Observa la situación sin reaccionar.

RAÚL: Imagínese, Doña Nunzia. Tener ese personaje en la familia.

NUNZIA: Podríamo envenenarla y decir que fue morte naturale.

Ríen.

NUNZIA: O llevarla de vacacione y tirarla per uno prechipicio.

Ríen.

NUNZIA: O mecore ammatzarla ahora, ante que cuente.

Ríen.

RAÚL: *(Bromista.)* No crea que no lo pensé, suegrita.

Ríen. Nilda coloca el whisky sobre la mesa baja, cerca de Raúl. Ingres a Fabiana. Todos se acomodan alrededor de Raúl.

RAÚL: Bien. Ya estamos todos... O casi todos... *(Pausita.)* Hablé con Vitale, el abogado...

NUNZIA: ¿Qué Vitale? ¿El figlio di Alfonso?

RAÚL: El nieto. Estuvimos barajando varias opciones.

NUNZIA: ¡Ah! ¡El nieto! ¿Figlio de Norma?

FABIANA: No, mamá. Norma es soltera.

NUNZIA: Soltera... pero no solterona. *(Ríe, pícara.)*

RAÚL: En principio, Vitale me dice que lo más importante es que no lleguemos a la justicia.

NUNZIA: ¿Pero allora de quién es filio el abocato?

FABIANA: Pará un poco, mamá. Dejá que hable Raúl.

NUNZIA: ¡Beh!

RAÚL: O sea... lo más importante es que no haya denuncia.

FABIANA: ¿Pero no es que ya denunciaron?

RAÚL: Sí. Denunciaron, pero no la familia.

FABIANA: ¿Y quién denunció, entonces?

COTO: El colectivo feminista, mamá.

FABIANA: ¡La puta que las parió! ¿En serio?

COTO: No todas. Un subgrupo que están enojadas porque quedaron afuera de la lista.

FABIANA: ¡¿Pero, qué se meten?!
COTO: (Irónico.) Están para eso, mamá.

NUNZIA: Le feministe sono tutte tortiyere.

COTO: Entonces, no se puede hacer nada. La denuncia ya está hecha.

RAÚL: Sí se puede hacer. De hecho, ya hablé con el comisario.

Todos lo miran sin entender.

RAÚL: Se cajonea. ¿Se entiende?

FABIANA: Perfecto.

NUNZIA: ¿Será figlio del gordito Vitale?

COTO: ¿Qué?

NUNZIA: El abogado. ¿Figlio del gordito Vitale, será? No. No puede ser. El gordito era bastante trolo. Fue cuasi cura. Dudo, dudo.

FABIANA: Pará, mamá, ¿querés?

COTO: ¿Entonces, ya se resuelve así?

RAÚL: No. No se resuelve, porque la familia parece que ya habló con Nochetti.

NUNZIA: ¡Nochetti! Si diche "Nochetti". No "Nochetti". Perché é italiano.

Todos la miran y no le responden.

FABIANA: ¿El comisario?

RAÚL: Sí.

FABIANA: ¡Putá madre!

Coto se tapa la cara con desesperación.

COTO: ¡Ay, Dios mío! ¿Voy a ir preso?

FABIANA: Raúl, hacé algo, por favor. No puede ir a la cárcel.

RAÚL: ¿Nos calmamos un poco, puede ser?

FABIANA: No. No nos calmamos, Raúl. ¿Te das cuenta que esa pendeja puta puede llevar a Coto a la cárcel? ¡Qué hija de remil putas, por Dios!

RAÚL: Paremos un poco, que así no logramos nada.

NUNZIA: Hay que ammatzare a tutta la familia y listo.

FABIANA: ¿Y qué te dice Nochetti?

NUNZIA: ¡Noquetti!

RAÚL: A ver...

FABIANA: *(Desesperada.)* Me quiero morir. No nos merecemos esto. No somos gente tan mala. *(Al cielo.)* ¡Dios, ¿qué nos estás haciendo?!

NILDA: Señora, tranquilícese.

RAÚL: Fabiana, por favor, escuchame un poco.

FABIANA: *(A Dios.)* ¿Esto es por lo de los mellizos? ¿Es por eso, Dios? ¿Es por lo de los mellizos? ¿Me vas a castigar por eso, Dios? ¡¡¿Te creés que ya no tengo bastante castigo con mi conciencia?!!

COTO: ¿Qué mellizos?

RAÚL: *(Elevando el volumen.)* Fabiana, por favor.

NUNZIA: ¿De qué Nochetti é figlio il comisario?

COTO: Nonna, por favor, pará.

FABIANA: *(Explotando en llanto.)* ¡Ay, Dios! ¡Te pido misericordia! ¡No puedo más! ¿Qué otra prueba tengo que pasar para que me perdones?

COTO: Mamá. *(A Raúl.)* ¿De qué habla?

NUNZIA: ¿Será de Nochetti el que mató a palos a la muquer?

RAÚL: (*Grita.*) ¡Basta! ¡Se callan la boca todos y me van a escuchar!

Silencio general.

Pausa.

RAÚL: Los padres de la chica hablaron con Nochetti...

NUNZIA: ¡Nochetti!

Raúl le clava la mirada. Nunzia, que iba a seguir hablando, se retrae con miedo.

NUNZIA: ¡Eco!

RAÚL: Los padres de la chica hablaron con Nochetti... Pero el comisario los frenó. Ahora estuve hablando con Vitale, el abogado. Y me dice que se va a reunir con los padres de la chica. Perecería que quieren arreglar.

COTO: Bien.

FABIANA: ¡Llamalos!

RAÚL: ¿Qué?

FABIANA: ¡Llamalos acá! ¡Que vengan a hablar acá! Quiero estar en esa conversación.

NUNZIA: ¡Eco!

RAÚL: ¿Para qué? Vos ya tenés bastante con lo de la transmisión en vivo. Hay que cuidar todos los detalles. Eso no puede salir mal.

FABIANA: ¿Y lo de nuestro hijo sí? ¿La transmisión no puede salir mal, porque es parte de tu campaña, pero el futuro de nuestro hijo sí?

RAÚL: Fabiana...

FABIANA: ¿La decisión de que tu hijo vaya o no preso, no es tan importante?

RAÚL: Fabiana, por favor...

FABIANA: No, Raúl. No. Acá todos hemos dejado cosas para acompañarte a vos en tu carrera política. Todos. Yo en primer lugar. He tenido que sacrificar

miles de cosas. (*Significativamente.*) Vos sabés muy bien lo que yo he tenido que sacrificar...

RAÚL: Por favor, Fabiana, calmate.

FABIANA: No me calmo un carajo, Raúl. ¿Y los chicos? Hablemos de los chicos. Tu hijo va a ir preso, Raúl. Por tirarse una cana al aire... ¿No te preguntaste por qué Coto se droga? ¿Por qué hace estas cosas? ¿Lo pensaste o no lo pensaste alguna vez?

RAÚL: ¡Basta, Fabiana!

NUNZIA: (*Pícaro, a Coto.*) ¡Ahhh!

FABIANA: ¿Te pusiste a pensar que tu hijo quería tener una vida distinta, y que vos lo pusiste a trabajar al lado tuyo como un infeliz, para sostener tu poder para siempre? Y ahora va a ir preso. ¡Preso, Raúl! ¡¿Cómo querés que me calme?!

RAÚL: Nilda, tráele una pastilla, por favor.

NILDA: Sí, señor. (*Sale.*)

RAÚL: Fabiana, te tenés que calmar. No estás pensando con claridad.

FABIANA: ¿Y los mellizos? Ellos sí que se sacrificaron. Más que nadie, se sacrificaron.

COTO: ¿De qué mellizos habla?

RAÚL: Fabiana, callate.

FABIANA: ¡No me callo un carajo!

NUNZIA: (*Grita a Fabiana.*) ¡Silenzio! Petzo di strontzo! ¡Fare silenzio!
¡Shema!

Todos hacen silencio.

NUNZIA: (*A Fabiana.*) Vieni cui.

Fabiana, desencajada, camina hacia Nunzia. Cuando está a su lado, ésta le pega una cachetada. Se miran ambas mujeres por unos segundos. Fabiana va a sentarse, sumisa.

Pausa larga.

RAÚL: Bien. Esto es lo que va a pasar: Fabiana y Nilda van a preparar la mesa, para que todo esté listo para hacer la transmisión en vivo, a la hora que corresponde. ¿Okey?

Fabiana asiente con la cabeza.

NILDA: Sí, señor.

RAÚL: Coto, vas a localizar a tu hermana y la vas a traer a como dé lugar. ¿De acuerdo?

COTO: Sí, pa.

RAÚL: Yo me voy a reunir con los padres de la chica.

FABIANA: Pero...

RAÚL: *(Interrumpiendo a Fabiana. Con autoritarismo.)* ...Y ni bien tenga novedades, se las voy a transmitir. ¿De acuerdo?

NUNZIA: ¡Eco!

Los demás asienten sin hablar.

RAÚL: Bien. Repasemos los lugares para esta noche... Somos nosotros cuatro, Arreche y la esposa... seis... *(A Fabiana.)* ¿Sabés si vienen?

FABIANA: Marta me dijo que, en principio, sí.

RAÚL: Bien. Capuano no creo que venga, con todo esto. Se va a querer despegar.

FABIANA: ¿Por qué invitaste a Capuano? ¿Qué tiene que ver?

RAÚL: Mucho más de lo que te imaginás.

COTO: Si Nahiara no viene, somos tres, pa. Podríamos poner a la nonna.

NUNZIA: ¡No! Óo no entro. ¡Eso é tutto fayuto! ¡No me gusta!

Entra Nilda con un vaso de agua y un frasco con pastillas en la mano. Se lo alcanza a Fabiana, que está como zombi.

COTO: Nonna, necesitamos ser 13 en la mesa, como todos los años. Nos tenés que ayudar, por favor.

RAÚL: Si viene Nahiara, nos faltarían cinco. Si metemos a la nonna y a Nilda, nos quedan cuatro lugares por completar. Nilda...

NILDA: Sí.

RAÚL: ¿Vos seguís separada de Rúben?

NILDA: *(Intimidada, incómoda.)* Más o menos...

RAÚL: Llamalo, reconciliate, y traelo a la mesa.

NILDA: *(Azorada.)* Sí, señor.

RAÚL: Coto.

COTO: ¿Yo?

RAÚL: Sí, vos, más que nadie. Necesitamos una chica que banque la parada. ¿A quién tenemos?

COTO: Yo con Johana todo mal. Tendría que ser otra.

RAÚL: Tu compañera de la facultad, la rubia...

COTO: ¿Ailín?

RAÚL: La que el padre tiene la empresa constructora. Que vino un verano a casa.

COTO: Sí. Ailín. ¿Qué pasa?

RAÚL: Llamala y pasame con ella.

COTO: ¿Para qué?

RAÚL: El padre me debe un favor. Y ahora me lo va a devolver.

Coto y Fabiana se miran. Coto toma su celular y busca un contacto.

COTO: Ahí está.

Raúl agarra el celular de Coto y llama.

RAÚL: *(Habla por celular.)* Hola, ¿Ailín? *(Escucha. Sale hacia el interior de la casa.)* No. El padre. ¿Te acordás de mí? ¿Cómo, estás, querida? Escuchame una cosita. Vos seguís en el tema de la ingeniería, ¿no? *(Escucha.)* Tengo una propuesta de trabajo para vos.

Silencio. Todos comienzan a moverse, para hacer lo que les toca, según lo que indicó antes Raúl.

COTO: *(Acercándose a Nilda.)* ¿Qué es eso de los mellizos, Nilda? ¿Vos sabés algo?

NILDA: *(Maternal, le besa la frente.)* No querés saber, Coto.

Nilda se aleja de Coto, toma su celular y envía un mensaje de texto. Coto queda pensativo. Cada uno se pone a hacer lo suyo.

NUNZIA: Debe ser Noquetti del que estafó a tanta quente con la financiera. Ese Noquetti era amigo nuestro. Hizo plata con lo milico, como tu padre, Fabiana. ¿Te acordá de Noquetti el de la financiera?

Silencio, nadie le responde. Fabiana camina hacia un extremo de la escena, en la zona del proscenio. Tiene las pastillas y el vaso de agua en la mano. Toma una pastilla. La traga, mirando el vacío, hacia la zona de platea, como si observara por una ventana.

NUNZIA: Tiene que ser hico de ese, porque el otro Noquetti, el que mató a palo a la muquer, me parece que no tenía hico varone.

FABIANA: *(Exhausta.)* Hay gente en la puerta.

COTO: *(Viniendo hacia la zona donde está Fabiana, observa por la misma ventana.)* ¿Qué? *(Ve algo.)* ¡¿Es una manifestación?!

Fabiana toma una segunda pastilla. Nilda viene corriendo a mirar.

NILDA: *(Espiondo hacia la calle.)* ¿Son las del grupito feminista?

COTO: ¡Ay, Dios santo!

FABIANA: ¡La puta madre!

NUNZIA: ¡Le tortiyere!

COTO: ¡Pará! ¡No puede ser tan pelotuda!

FABIANA: ¿Qué?

COTO: *(Gira y mira a su madre.)* Nahiara. Está en la puerta, con la manifestación.

FABIANA: ¡¡¿¿¿Quéééé???! ¡La mato!

NUNZIA: Siempre dique que era mogólica.

Se oye un murmullo de gente que cada vez se hace más claro. Fabiana toma una pastilla más.

RAÚL: *(Viniendo desde adentro.)* Listo. Divina Ailín. Entendió todo rapidísimo. Viene para acá. *(A Coto.)* Hoy va a ser tu novia.

Coto lo mira, ensimismado.

RAÚL: Para la gilada, Coto. Igual es linda chica, deberías aprovechar. *(Nota el estado de los demás.)* ¿Qué pasa?

FABIANA: Mirá por la ventana.

Raúl se acerca y mira por la ventana. Todos lo hacen con él, al tiempo que sube el volumen de la manifestación, cada vez más fuerte, que repiten "Justicia, justicia, justicia..."

Sobre esto, se oye la voz de Nunzia.

NUNZIA: Siempre lo dique: Hay que agarrare la metralleta y ammatzarli a tutti.

Apagón. Se escucha un punteo de diferentes programas televisivos y radiales (como si alguien estuviera haciendo zapping). Distintos locutores y periodistas dicen frases como:

- Se esperan declaraciones de las autoridades locales.
- Impacto de los agroquímicos en el suelo y en la salud.
- Se habla de una fiesta en una quinta de un conocido empresario.
- Habría sido causado por la huella del uso de plaguicidas en la zona lindante al barrio donde vivían las víctimas.

- Cinco muertos hasta el momento. Y más de 50 internados por la contaminación con agroquímicos derramados...
- Camila Gutiérrez habría propuesto a las integrantes de ALCÁNCER hacer un estudio, de la mano del CONICET, propuesta que la mencionada institución habría rechazado de plano.
- PERIODISTA: ¿Pero la chica es menor? ENTREVISTADO: Parece que sería menor de edad. PERIODISTA: Entonces estamos hablando de abuso y si se comprueba, el hijo del intendente iría preso.
- Ya no estamos hablando de enfermedades, como es el cáncer, que está comprobado que el uso de agroquímicos es causal de este tipo de manifestaciones, sino que se trata de personas intoxicadas de tal manera, que terminan internadas y algunas fallecidas...
- Ya son seis los fallecidos por la intoxicación con pesticidas derramados en la cava. Nos acaban de informar que el nene de 5 años, Thiago Guzmán...
- Podríamos decir que el intendente Mohamed está complicado. Implicado y complicado.

Vuelve la luz. Se oye la manifestación a lo lejos. La mesa está armada y ellos están sentados, con ropa de fiesta. La imagen es similar a la de “La última cena”, de Leonardo Da Vinci. De izquierda a derecha, se encuentran:

1. *Silla vacía*
2. *Silla vacía (destinada a Capuano)*
3. *María José*
4. *Silla vacía (destinada a Ailín)*
5. *Coto*
6. *Fabiana*
7. *Raúl*
8. *Nunzia*
9. *Marta*
10. *Silla vacía (Destinada a Arreche)*
11. *Nilda*
12. *Silla vacía (Destinada a Rúben)*
13. *Silla vacía*

Apuntando a la mesa (de “espaldas” al público) hay un trípode con una cámara.

RAÚL: *(Poniéndose de pie y yendo hacia el sillón.)* Bien. Más o menos así.

¿Qué pasa con los que faltan?

MARTA: No sé qué pasa que Hugo no me responde.

MARÍA JOSÉ: *(Levantándose de la silla y corriendo detrás de Raúl.)* Raúl, Raúl. ¿Podemos hablar un minutito?

RAÚL: Sí, decime.

Ambos se sientan en los sillones.

MARÍA JOSÉ: Bueno... primero que nada... decirte que tenés todo nuestro apoyo. Y que cuentes con nosotros para lo que necesites.

RAÚL: Gracias, María. Te agradezco que hayas venido.

MARÍA JOSÉ: Mateo viene en un rato. Está arreglando un par de problemas que se le generaron con todo esto. Viste que varios de los terrenos los vendimos nosotros...

RAÚL: Sí, claro...

MARÍA JOSÉ: Pero... ¿Vos creés que podés pararlo a esto, Raúl? ¿Vos cómo lo ves? ¿Se nos va de las manos?

RAÚL: De ninguna manera, María. Esperemos que no se muera nadie más y en un mes, están vendiendo como antes, despreocúpense.

MARÍA JOSÉ: ¿Te parece?

RAÚL: Absolutamente. Como mucho, habrá que armar una fundación, apoyar a las víctimas, “combatir” la contaminación y poner un poco de guita para lavar la cosa... y ya está. Vos sabés cómo funciona esto.

MARÍA JOSÉ: Sí, claro. *(Pausita.)* Hoy se le cayeron dos operaciones a Mateo. Está desesperado. Parece que se desvaloriza un montón la propiedad con este escándalo. Ahora cuando venga, te cuenta él. Estaba como loco. Pero, ¿quién está detrás de esto? ¿Vos creés que todo esto es una movida de la oposición?

RAÚL: No. Para nada. Lo de mi hijo no. Es pura casualidad y ya está casi resuelto. Esto otro... puede ser... A Lidia Britos no puede ser que no la banque nadie.

MARÍA JOSÉ: *(Se hace la tonta.)* ¿Vos decís que tiene palanca?

RAÚL: Hoy en día, los medios de prensa no sobreviven si no tienen alguien que los banque. Yo no creo que lo haga por convicción. ¿Quién hace algo por convicción en estos tiempos?

MARÍA JOSÉ: Tenés razón. Convicción o también odio, puede ser...

RAÚL: Como sea... le queda poca cuerda.

Se miran cómplices y sonríen.

RAÚL: ¿Y Marta? ¿Qué piensa de todo esto?

MARÍA JOSÉ: Y... Está asustada. Hay mucho en juego. Hugo tiene mucha soja por acá. Si se arma grande, lo perjudica mucho.

RAÚL: *(Le suena el celular.)* Vamos a tener que estar más unidos que nunca, parece. Es así la cosa, nomás. *(A punto de atender la llamada.)* Disculpame.

Se pone de pie y atiende la llamada.

RAÚL: Sí, Javier. Decime. *(Sale de escena hablando por teléfono.)*

Marta y Fabiana se acercan a María José, con algo para beber. Fabiana está afectada por la ingesta de tranquilizantes, mezclados con alcohol.

FABIANA: ¡Ay, chicas! ¡¿Quién iba a decirnos hoy a la tarde que esta noche íbamos a tener semejante quilombo?!

Se sientan en los sillones.

FABIANA: Increíble. ¡Si hasta hoy era nada más que una idea estúpida de esa forra, que había que parar! ¿Me querés decir qué pasó?

MARTA: ¿Y qué va a pasar? Pasó que para cuando esta chiquita nos vino a proponer el proyecto a ALCÁNCER, la otra ya estaba moviendo los hilos por otro lado, para asegurarse de jodernos bien. ¡Nos puso un señuelo! ¡No sólo quiere joder a los productores agropecuarios haciendo esos análisis del suelo y

culpándolos por las pestes, sino que también nos quiere dejar pegadas a nosotras con la Asociación Civil! ¡Ay, te juro que le deseo lo peor!

MARÍA JOSÉ: Es un piojo resucitado, chicas.

FABIANA: Igualmente, acá hay alguien, atrás de todo esto. Alguien más poderoso. ¡Hijo de puta!

MARÍA JOSÉ: ¿Vos decís?

FABIANA: Yo no descartaría que esto sea una movida política...

MARÍA JOSÉ: ¿Te parece? ¿Pero quién?

MARTA: ¿Y las roñosas estas de la puerta? ¿Qué me decís? Haciéndote una manifestación en la puerta de tu casa, para reclamar por algo que ni siquiera saben si sucedió o no... ¿Quiénes son? ¿Quién las manda? ¿Eh?

FABIANA: *(Disimulando, por la presencia de su hija en la manifestación.)* No sé...

MARÍA JOSÉ: Estas que están afuera son un grupito menor. No es todo el colectivo feminista esto que está ahí. ¡Igual, cuando llegamos, gritaban por todo, eh! No solamente por lo de Coto. Por lo otro también. Acá hay movida ecologista también. Esos son los más peligrosos. Porque están contra el progreso.

Silencio. Las tres mujeres se miden.

FABIANA: *(A María José.)* Yo pensé que vos estabas a favor del grupito feminista. ¿No estuviste en las marchas del Día de la Mujer?

MARÍA JOSÉ: *(Nerviosa.)* Sí, bueno. La verdad es que yo, chicas, sinceramente, comparto algunas ideas del movimiento feminista... que, dígase de paso, es un movimiento muy amplio y variado. A ver... no estoy a favor de la violencia, ni de la discriminación. Y supongo que en eso estamos de acuerdo...

MARTA: ¡Sí, pero hay que ver quién es quién, eh! Hay mujeres que denuncian al novio para no tener que tomarse el trabajo de decirle que no lo quieren más, ¿viste? Hay de todo.

MARÍA JOSÉ: Pero por supuesto que sí.

MARTA: Y las peores son las del pañuelito verde. ¡Las odio, mirá!

FABIANA: Bueno... hay opiniones y opiniones. Yo no veo mal que se expresen. Son chicas.

MARTA: Sí, pero no se responsabilizan, Fabiana. Porque, ustedes lo saben, yo me tuve que casar porque quedé embarazada. ¡Y lo hice! ¡Me hice cargo y listo! ¿Me cagué la vida? Sí. Pero bueno, me hice responsable.

MARÍA JOSÉ: El problema es que estas chicas provocan todo y después no se hacen cargo.

MARTA: Tal cual.

Fabiana mira la hora en el celular.

FABIANA: ¡Uy, chicas! Se está haciendo tardísimo. Avísenles a Mateo y a Hugo que se apuren, que en un rato hay que hacer la transmisión.

MARÍA JOSÉ: *(Tomando el celular.)* Lo voy a llamar de nuevo. Capaz que no puede entrar por la manifestación. *(Se aleja de Marta y Fabiana, intentando comunicarse con su marido.)*

Fabiana y Marta quedan solas.

MARTA: *(Refiriéndose a María José.)* Cuidate de esta... No es lo que muestra.

FABIANA: ¿Sí? ¿Por qué decís eso? *(Miente.)* A mí me cae bien.

MARTA: Yo te digo esto: cuidate. *(Le suena el celular.)* Mirá. Es Hugo. *(Atiende.)* Sí. ¿Qué pasa? *(Escucha.)*

Fabiana aprovecha y sale hacia el interior de la casa. Queda Marta hablando por teléfono, prácticamente sola en escena.

MARTA: *(Cuidando de no ser oída.)* ¡¡¡¿¿¿Quééé???!!! ¡Pero, Hugo, ya estoy acá! *(Escucha.)* Pero, ¿qué querés que haga? ¿Que ponga un pretexto y me escape? *(Escucha.)* ¡Ay, me quiero matar! ¿Entonces vos no vas a venir? *(Escucha.)* ¿Y yo qué sé de permisos para fumigar, Hugo? ¡Mirá lo que me preguntás! *(Escucha.)* Pero entonces... ¡Lo van a hacer de goma! *(Se agita de los nervios.)* ¡Ay, no me digas más que me falta el aire! ¡¿Pero qué hago?! ¡Quieren hacer la transmisión! ¡Cuentan con nosotros! *(Escucha.)* Sí, claro que

te escucho, Hugo. No me grites. (*Escucha.*) Y encima la puerta está llena de gente. ¡Ya me vieron entrar! (*Escucha y se angustia.*) ¡No me trates así, Hugo! ¡¿Qué culpa tengo?! Vos me dijiste que veníamos. ¡Y yo vine! (*Desencajada.*) ¡Es tu culpa! Me... (*Empieza a tartamudear y a estar cada vez más fuera de su eje.*) Me... Me hacés mal, no me grites, Hugo... Hu... Hugo... ¿Hugo? ¿Hugo? (*Constata que el marido le cortó. Habla para sí.*) ¡Ay, Dios mío! Me quiero matar. Sacame de acá, y te construyo una capilla en la estancia, te juro. Te juro que te hago una capilla con todos los chiches. Pero sacame, no sé cómo, pero sacame de acá.

En ese momento vuelve María José, de hablar con su marido. Ve desencajada a Marta. Hablan tratando de no ser oídas por los demás.

MARÍA JOSÉ: Marta, ¿estás bien?

MARTA: Disimulá. Callate y disimulá.

MARÍA JOSÉ: ¿Qué pasa? ¿Te sentís bien?

MARTA: No sabés lo que me pasó.

MARÍA JOSÉ: (*Miente.*) ¿Qué te pasó?

Las interrumpe Fabiana, acercándose enérgica.

FABIANA: Bueno, chicas. Vamos. Hay que ir sentándose en la mesa.

Marta y María José se miran. Marta se ve consternada. Empiezan a acercarse a la mesa.

FABIANA: ¡Nilda!

Aparece Nilda angustiada.

NILDA: Sí, señora.

FABIANA: ¿Qué pasa con Rúben que no vino todavía?

NILDA: No va a venir, señora.

FABIANA: (*Nerviosa. Imperativa.*) ¡¿Cómo que no viene?! (*Repara en que Nilda está llorando.*) ¡¿Qué te pasa, Nilda?!

NILDA: Discúlpeme, señora. El Rúben no va a venir. (*Llora desconsolada.*)

FABIANA: ¡Ay, no! ¡Ay, no! ¡No me podés hacer esto, Nilda! ¿Por qué no va a venir?

NILDA: Es que... Le mandé un mensaje, para que viniera... y por ahí nos reconciliábamos, ¿vio?

FABIANA: ¿Y?

NILDA: (*Saca el celular de un bolsillo y le muestra la pantalla.*) Y mire lo que me mandó.

Fabiana ve la pantalla y se espanta. Nilda está destrozada.

FABIANA: ¡Ah! ¡Por Dios santísimo! ¡¿Pero cómo se te ocurre venirme con estas cosas con lo que está pasando acá, Nilda?!

NILDA: Pero...

FABIANA: ¿Te volviste loca, Nilda?

NILDA: Discúlpeme, señora. Pero no me voy a poder quedar.

FABIANA: ¡¿Quéééé?!

NILDA: (*Aterrada.*) Me voy a tener que ir, señora...

FABIANA: ¡¿Cóóóóoooo?!

NILDA: Digo que... me voy a...

FABIANA: (*Furiosa, con dignidad, la psicopatea.*) Está bien, Nilda. Si querés irte, andate. (*Pausita.*) Pero, eso sí. Escuchá muy bien lo que te voy a decir, Nilda. Son... ¿cuántos años? ¿Treinta? ¿Cuarenta años que nos conocemos, Nilda? Y vas a dejarme en un momento como este... Así, en el momento más delicado, vos te vas. (*Cada vez más sacada.*) Está bien. Andate. Andate a... ¿A qué te vas, Nilda? Te vas de acá, de una casa donde se te ha tratado como una más de la familia... ¿Pero adónde te vas? ¿A qué? ¿A construir qué? ¿Con quién? Yo te voy a decir a qué te vas... Yo te voy a decir por qué estás cambiando todo esto, todo el amor, la contención, la inclusión social que se te ha dado durante tantos años en esta familia... Vos dejás todo esto... ¡¡¡por una

poronga, Nilda!!! ¡Y encima por una poronga negra, sucia, transpirada, que ni siquiera quiere estar con vos! Te vas de la casa del intendente... Te vas de la casa de LOS MOHAMED, para correr atrás de un... (*actúa que se descompone y sufre un vahído, se desmaya.*)

Coto y Nilda corren a socorrerla.

COTO: ¡Mamá!

NILDA: (*Atajándola.*) ¡Ay, no! ¡No, señora, perdóneme! ¡Tiene razón!
¡Perdóneme, Fabiana! Mire... ¡No me voy nada, me quedo! ¡Me quedo! ¡Le prometo que me quedo!

Fabiana “despierta”

NILDA: ¿Está bien, señora?

FABIANA: Más o menos.

NILDA: ¿Le traigo agua fresca?

FABIANA: Traeme un whisky, pelotuda.

NILDA: Sí, señora. Peróneme.

FABIANA: Andá, ¿querés?

NILDA: (*Obedientemente, sale hacia el interior de la casa.*) Sí, señora.

COTO: (*Abanicándola.*) ¿Estás bien, mamá?

FABIANA: (*Constata que Nilda se haya ido y se incorpora ágilmente.*) Por supuesto. (*En secreto.*) Hija de remil putas. Me va a ganar a mí esta patasucia. (*Se sienta. Pausita.*) ¿Y la piba que contrataron? ¡¿Qué pasa que no llega?!

COTO: Viene en viaje, mamá. Hace 20 minutos me dijo que estaba a 30 kilómetros. Pero ahora no debe tener señal.

FABIANA: (*Activando nuevamente.*) ¡Mierda! ¡Hay que sentarse a la mesa! ¡Se hace tarde!

COTO: De todos modos, nos falta alguien.

FABIANA: ¿Cómo que falta alguien?

COTO: Y, sí. ¿El lugar de Nahiara quién lo va a ocupar? Con la nonna y Nilda llegamos a ser nueve... *(En privado, tratando de no ser escuchado por María José y Marta.)* Si es que es cierto que los maridos de estas dos van a venir... Porque yo no estoy muy seguro.

FABIANA: *(Elevando la voz, para ser oída por todos.)* Bueno, vayamos sentándonos, por favor.

Ingresa Nilda con un vaso de Whisky. Fabiana se acerca a ella y le arrebatata el vaso.

FABIANA: Andá, Nilda. Vos vas ahí. *(Le señala la silla número once, contando de izquierda a derecha.)* Y acá *(Señala la silla número doce.)* iba el pelotudo ese que no quiero ni nombrar. Así que ahora tenemos que ver a quién ponemos.

Nilda solloza y se sienta en el lugar indicado.

FABIANA: Vos Coto vas acá. Dale, vení y sentate, que en 10 minutos empezamos. *(Le indica la quinta butaca.)*

Coto se sienta, mientras mira el celular.

FABIANA: ¡Marta!

MARTA: *(Reacciona aterrada.)* ¿Eh?

FABIANA: Vos acordate que vas ahí. *(Le señala la butaca número nueve.)* Y Hugo ahí. *(Señala la butaca número diez.)*

Marta no se mueve. Está paralizada.

FABIANA: ¡Marta!

Marta no reacciona.

FABIANA: *(Levanta la voz.)* ¡Marta!

MARTA: *(Reaccionando.)* ¿Eh? ¡Ah! Sí, sí... *(Se sienta en el lugar indicado.)*

FABIANA: *(A María José.)* Vos, María José, ya sabés donde vas. *(Indica la butaca número tres.)* Ahí va Mateo. *(Indica la butaca número dos.)* ¡Y todos vayas poniéndose los gorros y adornos!

María José se sienta. Cruza miradas con Marta.

Los que están sentados, se van poniendo bonetes, gorros del tipo de Papá Noel, vinchas con cuernos de reno, etc.

Fabiana se para frente a la mesa y repasa.

FABIANA: Bien. Ahí va Raúl. (*Butaca número 7.*) Ahí voy yo. (*Butaca número 6.*) Ahí va Ailín. (*Butaca número 4.*)

NUNZIA: (*Que ha estado toda la escena sentada con su silla en el lugar de la butaca número 8.*) ¿Qué é Ailíne?

NILDA: La novia de Coto, nonna.

NUNZIA: ¡Coto, ¿tené novia?!

COTO: Sí, nonna.

NUNZIA: ¡Beníssimo! ¿E dové?

COTO: Está viniendo para acá, nonna.

NUNZIA: ¿E sabe que é cornuda?

Coto se ríe.

COTO: No diga pavadas, nonna.

NUNZIA: ¡Beh! Spero que sea una buona chica. No come esa puttana que te denunció...

FABIANA: Mamá, por favor. A ver... ¿Quién me falta? (*Llamando hacia el interior de la casa.*) ¡Raúl!

Raúl no responde.

FABIANA: ¡Raúl!

Ídem.

COTO: ¿Ves lo que te digo, mamá? Falta una persona ahí. (*Señala la silla número 1.*) Y otras dos ahí (*señala las sillas 12 y 13.*)

MARTA: (*Mete púa, señala a la silla 1.*) ¿Pero ahí no va Nahiarita?

FABIANA: Sí. *(Saliendo rápidamente de escena y volviendo con tres peluches o muñecos gigantes, quizá alguno disfrazado de Papá Noel.)* Pero como capaz que no llega, vamos a poner esto acá. *(Sienta los muñecos en las sillas número 1, 12 y 13. Va hasta la cámara y observa la escena.)* Vení, Coto. Hacé un encuadre como para que los muñecos de la punta no se vean mucho.

Coto va hasta la cámara y hace el encuadre más acotado, mientras Fabiana va hasta un rincón y manipula la llave de la luz.

FABIANA: *(Mientras lo hace.)* Bajamos un poco la luz, para que no se vea tanto... Y listo. *(Mira la hora en su celular y habla a Marta y María José.)* Chicas, por favor, díganles a Mateo y a Hugo que se apuren. Ya casi estamos en hora. *(Llamando.)* ¡Raúl! *(Va hasta la puerta que da al interior de la casa.)*
¡Raúl!

RAÚL: *(Entrando desde el interior de la casa, lateral izquierdo.)* ¡Pará de gritar, Fabiana, te lo ruego!

FABIANA: ¡Metéle que ya es casi la hora!

RAÚL: ¡Olvidate! ¡Está todo mal!

FABIANA: ¿Eh?

RAÚL: Que está todo mal. Que hicieron una denuncia y se va todo al carajo... Eso.

NUNZIA: ¡Cagamo! ¡Se fue todo a la merda!

COTO: ¿Qué? ¿No habías arreglado con los padres?

RAÚL: ¡Eso no! ¡Ojalá fuera eso! Esto es mucho peor.

FABIANA: ¿De qué hablás?

RAÚL: *(Mostrándole la pantalla del celular.)* De esto te hablo. Mirá.

Fabiana mira la pantalla del celular de Raúl.

COTO: ¿Qué pasó?

RAÚL: Pasó que se murieron cinco pelotudos que se intoxicaron por meterse a pescar en la cava. Y hay un montón de gente internada. Y ahora, los

ecologistas sacaron a relucir la ordenanza del uso de los agroquímicos y los chacareros están diciendo que nunca se implementó, que no se los controló, que ellos no sabían, que no tienen la culpa... Y otros están alcahueteando que tiramos restos químicos en la cava... Y todos los cañones apuntan a mí. ¡Eso pasó!

FABIANA: ¡Pero esto es muy grave!

RAÚL: *(Va a sentarse en el sillón. Desesperado.)* Y ya hay gente hija de puta que está sacando los pies del plato...

Marta y María José cruzan miradas.

RAÚL: ¡Me están dejando solo, la puta que los parió!

COTO: ¿Entonces, a mí no me denunciaron los padres?

NUNZIA: ¡Ah, pero vo sí que so marmota! ¿No escuchaste que dico que el codido es él por coimear y no viquilar la ecolequía?

Fabiana se acerca a Raúl. Lo abraza. Nilda va a mirar por la ventana. Marta y María José se miran.

RAÚL: *(Solloza.)* Ya me la veía venir. Esto es una cama de la oposición, Fabi. Me dejan solo. ¡Y hay muertos, ¿te das cuenta?! Esto se nos va de las manos...

NILDA: Señor, están los medios afuera.

FABIANA: *(Incrédula.)* ¡No puede ser!

NILDA: Sí, señora. Mire esa combi. ¡Son los medios nacionales!

FABIANA: ¡La concha de la lora! *(A Raúl.)* ¿No se los puede callar a estos también?

RAÚL: ¡Ya está, Fabi! Ya está. Perdimos.

Pausa larga. María José y Marta se miran. Los demás, están pensativos, desahuciados.

COTO: ¿Y qué hacemos?

FABIANA: Nada, Coto.

COTO: Pero... ¿La transmisión?

FABIANA: No la hacemos, Coto.

COTO: Pero... La gente está esperando.

FABIANA: Pero, ¿sos pelotudo? ¿No entendés la situación? A tu padre lo cagaron. Todos. Todos lo que lo rodean, lo cagaron.

Pausa larga.

COTO: ¿Y ahora?

FABIANA: Ahora te callás la boca. Para que podamos pensar qué hacer.

Pausa larga.

NUNZIA: ¡Momento! ¡No ta morto qui pelea!

COTO: ¿Eh?

NUNZIA: ¡Hay que fare la trasmisione!

RAÚL: ¿Qué dice, Doña Nunzia?

NUNZIA: ¡Eco! ¡Que hay que fare la trasmisione per codere a tutti i figli di putana que te quieren cagar a vo!

Todos la miran y desestiman lo que ha dicho.

Pausa.

NUNZIA: Lo primero, é arrepentirte. Vo tené que distraere la attenzione, confesando un peccato o alcuna cosa que parezca que te da vergoña.

MARTA: ¿Eh? ¿Qué dice?

COTO: Que confiese algo vergonzoso.

Todos, menos Fabiana y Raúl, le empiezan a prestar cada vez más atención.

NUNZIA: Riconoshere algo vergoñoso da apariencia di umildá. Y cuando meno lo espérano, ¡zac!

COTO: ¿Qué propone, nonna?

NUNZIA: La yente, se deca sempre cautivare por la aparienzia, l'ésito... Allora, hay que fare la trasmitzione, mostrando que stá tutto bene, benísimo.

MARTA: Pero eso no es verdad...

NUNZIA: ¿E qué? ¿Qué importancia tiene? La política no tiene relatzione con la morale. El que diche mentira, el que engaña, sempre encontra alguno que se deca engañá...

Fabiana y Raúl comienzan a interesarse por lo que dice Nunzia.

MARTA: ¡Ay, pero...!

FABIANA: (A Marta.) Dejela hablar. (A Nunzia.) ¿Y entonces?

NUNZIA: La personas solamente se mueven por amore o por miedo. ¿Siamo daccordo?

FABIANA: Sí. De acuerdo.

RAÚL: ¿Uste dice que les metamos miedo?

NUNZIA: ¡Eco!

RAÚL: Me gusta. ¿Qué idea tiene, nonna?

NUNZIA: Prima, te arrepiente de alcuna pelotudez. Doppo, hay que encontrare un culpable di tutto questo. Uno que no te importe un caraco, per mandarlo a la hoguera. ¿Capishi? Un empleato del munichipio o algo así. ¿Capishi?

RAÚL: Perfectamente.

NUNZIA: Tertzero, yenerare un mostro. Un gran gran gran mostro, que meta paúra a tutta la yente. Que le téngano miedo, molto miedo. Por equempio: Cuelo que le ha suchedido a la yente, que stá envenenata y se stá muriendo... Quello, stá in tutta le parti, por tutti lados, y puede pasarle a cualquiera... Ma, non é tua culpa. É culpa de ese otro, el funtzionario que vo tené que señalarle per que cargue tutta la culpa. ¿Capishi?

FABIANA: (A Raúl.) Está muy bien lo que dice, ¿no?

RAÚL: ¿Y después?

NUNZIA: Doppo vo le das la solutzione. Sei el Salvatore, el héroe di tutti. E tutti te nechesítano a vo para sobrevivire.

RAÚL: Es muy buena idea.

NUNZIA: Para, para, para. Manca una cosa.

FABIANA: ¿Qué falta?

NUNZIA: L'último paso. Agarra la metralleta y ammátza a tutto il monto. *(Ríe a carcajadas.)*

Todos ríen de la broma de Doña Nunzia.

NUNZIA: Pero ante, ante, le desea a tutti felice navidá, que Dío lo bendica, que yesú y la vírquene María y tutta esa merda. Porque, como diche Niccoló Maquiaveli “No hay nada má importante que aparentare ser reliquioso”.

Risas generales de todos, Menos de Marta y María José que se miran desconcertadas.

RAÚL: Bien, vamos a hacerlo. Prendé la cámara, Coto. Pónganse todos en sus lugares, que vamos a iniciar la transmisión.

FABIANA: Pongámonos juntos, y hacé zoom, Coto, para que no se note que quedan lugares vacíos.

Todos se sientan de manera de que no queden sillas vacías junto a Raúl, que se ubica en el medio.

COTO: ¿Arrancamos?

RAÚL: Sí.

COTO: ¡Paren! Paren que tengo una idea. Vení, Nilda.

Nilda va hasta donde está la cámara. Coto le indica.

COTO: Cuando yo te diga, apretá este botón. ¿Okey?

NILDA: Sí, sí.

Nilda queda de pie, junto a la cámara, de espaldas al público. Coto va hasta algún rincón y trae un charango. Comienza a tocar un villancico navideño con reminiscencias nortefías.

COTO: Ahora sí. Vamos con todo.

NILDA: ¡Uno, dos, tres, estamos en vivo! (*Presiona un botón de la cámara y corre a colocarse en la escena.*)

Instantáneamente, Raúl, Fabiana y Coto impostan una sonrisa. Coto canta y toca. Marta y María José están casi inexpresivas. Nilda observa todo, con su impavidez típica. Nunzia disfruta.

El villancico finaliza y Raúl habla a la cámara.

RAÚL: Muy buenas noches, señoras y señores, jóvenes, niños y niñas... Les habla Raúl Mohamed. Ya todos me conocen. Hoy es un día especial, porque esta noche, se celebra el nacimiento de Jesús, nuestro salvador. Pero, hoy, yo, Raúl Mohamed, con profunda tristeza, tengo que reconocer un hecho del que no me enorgullezco... (*Pausa tensa.*) Mi hijo Coto, cometió un pecado imperdonable. Y yo mismo, lo voy a poner en manos de la justicia.

Suena una música de suspenso. Todos reaccionan ante esta inesperada declaración de Raúl.

Apagón.

Vuelve la luz. Mismo escenario, pero ahora los muebles están cubiertos con telas, como si se tratara de una casa que se está por deshabitar. Ha pasado un tiempo.

En escena, Fabiana, con aspecto descuidado, observa el lugar. Recorre todo con la mirada, hasta que repara en el cuadro de la cinta rosa pastel, que ha quedado tirado en un rincón. Lo levanta y lo observa.

Tiempo.

Desde el lateral izquierdo, que da al interior de la casa, aparece María José.

MARÍA JOSÉ: Bueno, Fabiana. Parece que está todo en orden.

Espera reacción de Fabiana, que está con la mirada perdida, ensimismada, observando el cuadro. María José se acerca.

MARÍA JOSÉ: La cinta rosa pastel.

Fabiana asiente con la cabeza.

MARÍA JOSÉ: Bueno. *(Pausita tensa.)* ¿Querés pasar a dejar la llave por la inmobiliaria en un rato... o preferís que...?

FABIANA: Vos ya lo sabías, ¿no?

MARÍA JOSÉ: ¿Qué cosa?

FABIANA: Todo. Lo de la denuncia. Que lo iban a inculpar a Raúl solo y que los demás se iban a borrar. ¿Lo sabías?

MARÍA JOSÉ: Fabiana... yo...

FABIANA: Cuando viniste con este cuadro... Ya estaba todo armado, ¿no?

Pausa. María José no responde.

FABIANA: TU MARIDO lo había armado todo.

MARÍA JOSÉ: No es lo que pensás...

FABIANA: ¿En serio? ¿Y lo de la pendeja puta esa? También fue un plan armado, ¿no? *(Pausita.)* Te sentaste en mi mesa de Nochebuena y después hiciste el reportaje ese con Lidia Britos... Diciendo que estabas consternada, que habías venido a tratar de convencernos de que dijéramos la verdad... que confesáramos. ¡Soreta!

MARÍA JOSÉ: Bueno. Te iba a preguntar si estaba todo bien entre nosotras, pero ya veo que no.

FABIANA: Mirá que Raúl los ayudó a ustedes, cuando estaban bajo cero con las deudas de tu suegro. ¡Mirá que les tapó cosas, eh! Y a la primera oportunidad, lo dejaron solo como un perro.

MARÍA JOSÉ: *(Ya sin disimular que no le importa.)* Basta, Fabiana. Te va a hacer mal. Tenés que cuidar tu salud.

FABIANA: Fue idea tuya lo de ponerme de presidenta de ALCÁNCER, ¿no? Porque ya sabías que se venía este quilombo... Y de esa forma yo quedaba repegada con la causa del encubrimiento. ¿No? ¿Lo armaron juntas, Lidia Britos y vos?

MARÍA JOSÉ: (*Cínica.*) Estás enferma, Fabiana. Te va a hacer mal.

FABIANA: Pero te salió mal. Esa al menos te salió mal. Porque la bomba explotó antes de que yo aceptara. (*La mira a los ojos.*) Decí la verdad. Acá podés hablar. Nadie nos escucha. Ya no hay nada que perder.

Tiempo. María José afloja su "personaje".

MARÍA JOSÉ: (*Victoriosa.*) Sí. ESA me salió mal.

Tiempo. María José le saca la mirada.

MARÍA JOSÉ: ¿Te mando a un empleado para que le entregues la llave o pasás por la oficina?

FABIANA: Andate a la mierda.

MARÍA JOSÉ: Okey. Como prefieras.

Pausa.

MARÍA JOSÉ: Bueno. Suerte.

FABIANA: Andate a la puta que te parió.

MARÍA JOSÉ: ¿Sabés una cosa? Me hubiera gustado que fuéramos amigas. Pero vos... vos nunca me diste cabida. Vos, Marta, las soretas de ALCÁNCER... Siempre me trataron como la hija de la costurera. Y sí. Mi mamá era costurera, pero yo no me avergüenzo de eso. El padre de mi marido se fundió y tampoco es una deshonra...

FABIANA: Por prestamista.

MARÍA JOSÉ: Sí, ponele. Era prestamista. ¿Y vos de qué te espantás? ¿Querés que hablemos de los manejos de Raúl? ¿O los de tu papá, sin ir más lejos?

FABIANA: Andate a la mierda, María José.

MARÍA JOSÉ: Ya me voy, no te preocupes.

Pausa.

MARÍA JOSÉ: En el fondo me das un poco de lástima, ¿sabés? El único hijo que te queda, se rajó a Europa. Tu marido y tu otro hijo, presos. Y la nena, bueno, la nena ya sabemos.

FABIANA: Andate a cagar, soreta.

MARÍA JOSÉ: Por Nahiarita no te preocupes, va a andar muy bien. Le vamos a dar trabajo. Un par de horitas cátedra en Cultura por un plancito va a tener, aunque no haya estudiado mucho. ¡Total! Clases de Teatro da cualquiera. Vos dejalo en mis manos que de esa caja me voy a ocupar yo. Dalo por hecho.

Pausa.

MARÍA JOSÉ: En fin. Ahora sí. Me voy. Pero, por si te interesa, te cuento que esto nunca fue personal. Es política, Fabiana. Vos misma lo dijiste: cuando se está al lado de un hombre de poder... ¿cómo era que dijiste?

FABIANA: Hija de puta.

Pausa.

MARÍA JOSÉ: Que te vaya bien, Fabiana.

Empieza a irse.

FABIANA: *(Reflexiva.)* Todo vuelve.

MARÍA JOSÉ: ¿Qué?

FABIANA: Que todo vuelve.

MARÍA JOSÉ: Puede ser... *(Pausa.)* Chau, Fabiana. *(Sale.)*

Fabiana la mira irse, con odio. Se queda sola. Vuelve a mirar a su alrededor.

FABIANA: *(Reflexiva.)* Todo vuelve... Ya lo creo que todo vuelve.

Apagón.

FIN